

A doscientos años de la expedición de la vacuna

Por *Rafael E. TARRAGÓ**

Introducción

EL 14 DE AGOSTO DE 1807 salieron de Manila de regreso a México veintiséis niños mexicanos bajo el cuidado de Isabel Sendales y Gómez, quien había sido rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña, en Galicia. Lo que llevó a esta gallega y a los niños mexicanos a Filipinas fue una de las expediciones más ambiciosas y menos conocidas de la Ilustración, la llamada Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, iniciada por el rey Carlos IV en 1803 para llevar la recientemente descubierta vacuna antivariólica (1796) a sus dominios en América y Asia. Administradores de instituciones de beneficencia, funcionarios de la monarquía, prelados y súbditos fueron movilizados en la ejecución de esta empresa de salud pública. Los niños mexicanos llevaron la vacuna de México a Filipinas (como antes que ellos niños de la Casa de Expósitos de La Coruña la llevaron de España a América) de brazo en brazo por medio de vacunaciones periódicas. Este método en apariencia primitivo fue usado en conjunción con el de la preservación del suero vacunal entre placas de vidrio porque este último había fallado anteriormente en el transporte de la vacuna de Europa a América. Puede decirse que esta expedición fue parte de la Ilustración no solamente por el momento en que ocurrió sino también porque su concepción y ejecución exhibieron el interés en la aplicación de las ciencias en beneficio de la sociedad que caracterizó al movimiento originado en Europa y extendido a América en el siglo XVIII. Fue en esa época que en Occidente las ciencias naturales se independizaron de la filosofía y la teología y dejaron de ser una actividad de gabinete para interesarse en problemas concretos y pasaron de una especulación contemplativa y sistematizadora a otra más activa y de dominación.¹

La financiación de las ciencias por reyes y príncipes europeos no se originó con la Ilustración, pero su tradicional mecenazgo aumentó

* Bibliotecario iberoamericanista, Wilson Library, Universidad de Minnesota. Minneapolis; e-mail: <r-tarr@umn.edu>.

¹ Antonio Lafuente, "Las expediciones científicas del setecientos y la nueva relación del científico con el Estado", *Revista de Indias* (Madrid, CSIC), vol. XLVII, núm. 180 (1987), p. 373.

en el siglo xviii porque fue entonces que se generalizó la idea de que un soberano que apoyaba las ciencias y las artes era un soberano ilustrado y tal consideración de vino una cuestión de prestigio. Muchas veces el mecenazgo de las ciencias por reyes y príncipes tuvo fines económicos y políticos, no obstante, las nuevas ideas de ese siglo lograron influir y ser asimiladas por sus mecenas. Mientras que anteriormente los soberanos habían basado su legitimidad en la dispensa de justicia y en la protección de la religión, durante el siglo xviii alegan como elementos de legitimidad del poder su promoción del desarrollo económico y del bienestar material de sus súbditos.²

Durante el siglo xviii en España y en Hispanoamérica los reyes de la Casa de Borbón justificaron sus políticas económicas mercantilistas y su interés por las ciencias aduciendo que éstas promoverían el bienestar de sus reinos y la felicidad de sus súbditos. Ciertamente, querían una España que fuese respetada por su poder militar y por su prosperidad, y por esto financiaron el estudio de la mineralogía, la geografía y la botánica, esperando convertir sus dominios de ultramar en pingües fuentes de recursos económicos para la metrópoli. También se interesaron en el aumento de la población en Europa y América y en su potencial como fuerza laboral, y para obtener esto se involucraron en la salud del pueblo. Entre 1735 y 1808 los reyes españoles de la Casa de Borbón enviaron o financiaron un gran número de expediciones científicas a sus reinos americanos que tuvieron el efecto indirecto de animar la formación de comunidades científicas en las ciudades más importantes.³

Los reyes no fueron los únicos que aceptaron los conceptos y entusiasmos de la Ilustración. En la segunda mitad del siglo xviii se formaron en varias ciudades españolas e hispanoamericanas las Sociedades Económicas de Amigos del País, para animar el estudio de las cosas útiles y de la economía y para discutir las ideas nuevas de autores españoles, franceses e ingleses, contribuyendo así a popularizarlas.⁴ Las sociedades económicas hicieron una gran obra de divulgación de las ideas nuevas, llevándolas más allá de grupos limitados de cortesanos y aristócratas y despertando en las clases pudientes, lo mismo

² Véase Colin M. MacLachlan, *Spain's empire in the New World*, Berkeley, Berkeley University Press, 1988.

³ Véase Antonio Lafuente, "Enlightenment in an imperial context: local science in the late-eighteenth century Hispanic World", *Osiris* (University of Chicago), Second Series, 15 (2000), pp. 155-173

⁴ Robert Jones Shafer, *The economic societies in the Hispanic World*. Syracuse, Syracuse University Press, 1958, pp. 136-144.

que en los letrados y profesionales menores, como cirujanos-barberos, un espíritu cívico e interés en las economías regionales y en las ciencias prácticas. La primera de estas sociedades en el mundo hispánico fue la Vascongada, fundada en 1763. Las sociedades económicas hispanoamericanas surgieron a raíz de una Real Cédula del rey Carlos III, formándose varias —entre ellas las de Santiago de Cuba (1787), Quito (1791), La Habana (1793) y Guatemala (1795). Algunas de estas sociedades publicaron revistas en las cuales se daban a conocer descubrimientos científicos, se debatía la cosa pública y aparecían las actas de sus reuniones. Varias de las expediciones científicas de los Borbones españoles en Hispanoamérica encontraron colaboradores en las sociedades económicas.

Los hospitales militares y el protomedicado fueron instituciones que en el siglo XVIII se prestaron para la difusión de conocimientos científicos en España e Hispanoamérica. En ellos encontramos la interconexión del interés y la filantropía de los reyes que querían un ejército de hombres sanos y equipos de médicos militares capacitados para hacerlos funcionar tanto en los campos de batalla (para que disminuyesen las bajas, entonces mayoritariamente debidas a enfermedades e infecciones) como en plazas y presidios.⁵ La profesionalización de la medicina en España e Hispanoamérica fue facilitada por el protomedicado. Esta institución velaba por la apropiada formación de facultativos y legitimaba a las personas calificadas sin que importara la procedencia estamental de sus asociados, funcionando así como un mecanismo de ascenso social para plebeyos de mérito profesional.

*El flagelo de las viruelas en Europa y en América
y los remedios para combatirlas hasta 1796*

Las viruelas llegaron a Europa procedentes de Asia hace muchos siglos y tradicionalmente eran temidas por la mortandad que causaban y por los efectos que dejaban en los sobrevivientes. Los españoles las introdujeron en América, cuya población aborigen, sin inmunidad ninguna, sufrió un colapso demográfico en el siglo XVI. En el siglo XVIII la práctica de la variolización —consistente en la inoculación de polvos hechos de las costras de las pústulas de variolosos— fue introducida en Europa. Pero la variolización presentaba un problema: mientras los

⁵ Michael M. Smith, "The 'Real Expedición Marítima de la Vacuna' in New Spain and Guatemala", *Transactions of the American Philosophical Society* (The American Philosophical Society, Philadelphia). New Series, vol. 64, part 1 (1974), p. 17.

variolizados sufrían viruelas benignas, aquellos que les rodeaban se contagiaban y sufrían las viruelas verdaderas. Así sucedía que en muchos casos la variolización provocaba brotes de viruelas. Por tal razón el protomedicado no apoyó esta práctica ni en España ni en Hispanoamérica hasta fines del siglo xviii.⁶

El tratamiento de las viruelas y su prevención llevó a la observación de cómo se propagaban y al moderno concepto del contagio. Hasta fines del siglo xviii los medios de prevención fueron el aislamiento de los enfermos y la destrucción de sus objetos personales. Como este tipo de prevención requería la participación de las autoridades y de las fuerzas del orden público capaces de imponerse a la población, forzó al Estado a tomar parte activa en la salud pública. En la segunda mitad del siglo xviii varios tratados sobre métodos de prevenir las viruelas aparecieron en España y en Hispanoamérica y las autoridades participaron en su impresión y difusión.⁷

En Inglaterra en 1796 el doctor Edward Jenner descubrió que la inoculación a los seres humanos del pus de pústulas de la viruela de las vacas les volvía inmunes a las viruelas humanas y en 1798 publicó su descubrimiento causando gran admiración, y aunque tuvo detractores, su técnica de prevención encontró rápida aceptación.⁸ La vacunación se extendió rápidamente por Inglaterra y Francia. De Francia pasó a España, y Cataluña fue la primera región en donde se practicó.⁹ En España, como en Inglaterra, la vacuna fue tema de debates que produjeron gran cantidad de opúsculos, notas y artículos en la prensa periódica (que había alcanzado auge en el siglo xviii). No solamente se debatía la utilidad de la vacuna sino que, debido al hecho de que no siempre prendía, se debatió la diferencia entre la buena y la mala vacuna y las causas de este problema. El opúsculo de Jenner fue publicado en España por primera vez en el *Semanario de Agricultura y Artes* el 21 de marzo de 1799, en versión abreviada, traducida de un periódico francés. En Hispanoamérica se conoció la vacuna por el artículo en el *Semanario* antes mencionado, por el opúsculo *Origen y descubrimiento de la vacuna* (Madrid, 1801), de Pedro Hernández, y por la

⁶ *Ibid.*, pp. 10-11; véase también Genevieve Miller, *The adoption of inoculation for smallpox in England and France*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1957.

⁷ Véase Francisco Gil, *Disertación físico-médica en la cual se describe un método seguro para preservar a los pueblos de las viruelas hasta lograr la extinción de ellas en todo el Reino*, México, D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1796.

⁸ Véase Paul Saunders, *Edward Jenner. the Cheltenham years. 1795-1823: being a chronicle of the vaccination campaign*. Londres, University Press of New England, 1982.

⁹ Susana María Ramírcz Martín, *La salud del imperio: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*, Madrid, Fundación Jorge Juan, 2002, p. 30.

traducción al castellano del *Tratado histórico y práctico de la vacuna* del francés Jacques-Louis Moreau de la Sarthe, traducido y publicado en Madrid en 1803 por el doctor Francisco Javier de Balmis.¹⁰

*Francisco Javier de Balmis (1753-1819),
un hombre de la Ilustración*

FRANCISCO JAVIER DE BALMIS nació en Alicante el 2 de diciembre de 1753 en una familia de cirujanos-barberos. A los 17 años ingresó en el Hospital Militar de Alicante, donde obtuvo la plaza de practicante primero. En 1777 se sometió al examen para sangradores y protobarberos, y un año después aprobó en Valencia el grado para usar y ejercer el arte de la cirugía. Durante el bloqueo de Gibraltar fue nombrado segundo ayudante de cirugía y en 1781 fue ascendido a cirujano del ejército y destinado al regimiento de Zamora.

Marchó Balmis a América con el regimiento de Zamora, siendo elegido ayudante primero del cirujano mayor y luego ascendido a médico cirujano. Tras la paz de 1783 fue a Veracruz y en 1784 estuvo tres meses al frente del hospital de Xalapa en calidad de médico cirujano. Se puede decir que Balmis pasó los primeros treinta años de su vida perfeccionando conocimientos y técnicas y ascendiendo en la profesión médica.¹¹ En 1786 el arzobispo de la Ciudad de México nombró a Balmis cirujano mayor del Hospital Militar de Amor de Dios de dicha ciudad. Su prestigio y su clientela en México aumentaron y para atender mejor a ésta pidió su reemplazo como cirujano militar.

En México Balmis estudió las propiedades medicinales del agave y la begonia y publicó sus observaciones después de su regreso a Madrid en 1792 para estudiar botánica en el Real Jardín Botánico de esa ciudad. Cursó dos años de química en el Real Laboratorio y en 1797 recibió el grado de bachiller en Medicina de la Real Universidad de Toledo. De 1799 a 1801 cursó medicina clínica para graduarse como doctor. Adquirió experiencia en la inoculación de la vacuna en la corte y a principios de marzo de 1803 hizo su traducción al castellano del manual de vacunación del francés Moreau de la Sarthe, en dicha obra se presenta como físico de cámara de Su Majestad y socio corresponsal de la Real Academia Médica de Madrid. Por su interés en

¹⁰ Véase José G. Rigau-Pérez. "La difusión en Hispanoamérica de las primeras publicaciones españolas sobre la vacuna, 1799-1804", *Asclepio* (Madrid), 44:1 (1992), pp. 165-179.

¹¹ Ramírez Martín, *La salud del imperio* [n. 9], pp. 94-100.

aprender y en adquirir conocimientos útiles para ponerlos en práctica podemos decir que el doctor Balmis fue un hombre de la Ilustración.

*La idea de la Expedición Filantrópica
de la Vacuna en el gabinete del rey Carlos IV*

Es posible que la expedición de la vacuna de 1803 haya sido motivada por los sentimientos filantrópicos de Carlos IV, pero la verdadera causa fue una petición formal del fluido vacunal por parte de las autoridades del Reino de Nueva Granada.¹²

Debido a los desastres políticos y militares bajo su reinado y por su notoria indulgencia con su esposa la reina María Luisa de Parma, el rey Carlos IV de España y de las Indias tiene fama de poco inteligente. Sin embargo, una mirada cuidadosa a la documentación histórica basta para reconocer que fue un monarca ilustrado interesado en el progreso de las ciencias médicas. En 1799 fundó el Real Colegio de Cirugía y Medicina en Madrid y durante su reinado se inició el programa de entrenamiento de “prácticos” (paramédicos) en el Hospital General de Madrid.¹³ Indudablemente don Carlos IV y su Consejo de Indias actuaron motivados por sentimientos humanitarios cuando organizaron la expedición de la vacuna y el que una de las hijas del rey hubiera padecido la enfermedad probablemente influyera. Pero el marqués de Bajamar, a cargo del Consejo de Indias, en el “Dictamen del Gobernador del Consejo” fechado el 26 de mayo de 1803, recordó que las bajas en la población producían pérdidas en tributo y en la actividad económica de los reinos de Indias, y que por lo tanto los gastos incurridos por la Real Hacienda en organizar, avituallar y enviar una expedición para erradicar las viruelas en la América española resultarían una inversión a largo plazo.¹⁴

Varios proyectos fueron presentados al rey y al Consejo de Indias. El médico guatemalteco don Juan Felipe Flores (médico de cámara del rey), el doctor Francisco Requena y el doctor Francisco Javier de Balmis presentaron proyectos diversos para la organización, las metas

¹² *Ibid.*, p. 18.

¹³ John Z. Bowers, “The odyssey of smallpox vaccination”, *Bulletin of the History of Medicine* (Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland), 55:1 (primavera de 1981), p. 26.

¹⁴ Marqués de Bajamar, “Dictamen del gobernador del Consejo de Indias en el expediente de extender en América el uso de la vacuna, en el que S. M. ha mandado al Consejo proponga los arbitrios que estime conveniente...”, Madrid, 26 de mayo de 1803, AGI, “Indif. Gen.”, Leg. 1558, 1, f1, citado por Smith, “The ‘Real Expedición Marítima de la Vacuna’ in New Spain and Guatemala” [n. 5], p. 15, n. 23.

y los itinerarios de la expedición. El 23 de junio de 1803 la Junta de Cirujanos de Cámara recomendó el proyecto del doctor Balmis y a éste como director de la expedición, aunque sugirió cambios inspirados en el proyecto del doctor Flores, y una vez oído este dictamen y el del Consejo de Indias y del Consejo de Hacienda, el rey nombró al doctor Balmis director único con plenos poderes para la organización de la expedición que llevaría la vacuna a ultramar.¹⁵ La Junta de Cirujanos nombró director asistente a José Salvany y el Ministerio de Marina recibió la orden de preparar un navío para la expedición. Los otros expedicionarios fueron los ayudantes Manuel Julián Grajales y Antonio Gutiérrez y Robredo, y los enfermeros Basilio Boldañes, Pedro Ortega, Francisco Pastor y Balmis y Rafael Lozano Pérez.

Es probable que el doctor Balmis por sus conocimientos sobre las viruelas y la vacunación y por su experiencia del entorno americano fuera nombrado director de la que se llamó Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Al saber de su nombramiento, mandó imprimir quinientas copias de su traducción del manual de vacunación de Moreau de la Sarthe y a ordenar veinte mil ampollas para transportar el suero vacunal. Su proyecto no era solamente transportar la vacuna y administrarla gratis sino también enseñar cómo prepararla, administrarla y conservarla. Además de transportar el suero en cristales, su proyecto incluía transportar la vacuna “en vivo” mediante la vacunación en serie de un grupo de niños durante la travesía, y la Corona se comprometió a proteger a los niños que fueran con la expedición hasta que consiguieran trabajo apropiado o que llegaran a la mayoría de edad. Dispuestos para zarpar de La Coruña, se unieron a la expedición veintidós niños de la Casa de Expósitos de esa ciudad, junto con Isabel Sendales y Gómez, la rectora de ésta.¹⁶

La Real Expedición Filantrópica en Hispanoamérica

LA expedición salió de La Coruña en la corbeta *María Pita* el 30 de noviembre de 1803 y llegó a Puerto Rico el 9 de febrero de 1804. En Puerto Rico la vacuna había sido introducida por el cirujano don Francisco Oller, quien la había conseguido en la isla (entonces danesa) de Santo Tomás.¹⁷ En su correspondencia el doctor Balmis se queja de que

¹⁵ Ramírez Martín, *La salud del imperio* [n. 9], p. 41.

¹⁶ Gonzalo Díaz de Yraola, *La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1948, p. 34

¹⁷ Véase José G. Rigau-Pérez, “Introduction of the smallpox vaccine in 1803 and the adoption of immunization as a government function in Puerto Rico”, *Hispanic American Historical Review* (Duke University), 69:3 (agosto de 1989), pp. 393-423.

el gobernador de Puerto Rico le diera una fría acogida a la expedición y el hecho es que los expedicionarios partieron prontamente para Venezuela, en donde no tenían la vacuna y los acogieron con gran entusiasmo. El Ayuntamiento de Caracas les dio un recibimiento apoteósico y el capitán general, Manuel Guevara y Vasconcelos, dispuso la creación de una Junta Central de la Vacuna, a la cual el venezolano Andrés Bello le dedicó una solemne poesía.¹⁸ En cooperación con el capitán general, el doctor Balmis redactó un reglamento que rigiese cómo y dónde se administraría la vacuna, y la formación de una red de Juntas de la Vacuna que, además de administrarla, se ocuparía de su preservación. El plan original de Balmis indicaba que la vacunación en lo que hoy es la República de Colombia sería administrada por el doctor Verges, pero en Venezuela recibió la noticia de que éste había fallecido y decidió dividir su expedición, encomendándole a José Salvany la vacunación en Sudamérica. El 8 de marzo de 1804 el doctor Balmis partió para Cuba con su sección de la expedición rumbo a México.

Salvany salió para Cartagena de Indias con su sección de la expedición (el ayudante Manuel Julián Grajales y los enfermeros Basilio Boldañes y Rafael Lozano Pérez) en el navío *San Luis*, el cual naufragó cerca de esta ciudad. Los expedicionarios y su impedimenta fueron rescatados y entraron en Cartagena el 24 de mayo de 1804. Desde Cartagena, Salvany mandó a vacunar en Portobello y Panamá, estableció una Junta de la Vacuna y recogió diez niños de un orfanato para ir vacunándolos de dos en dos en el curso de la navegación por el río Magdalena que había de conducirlos a Santa Fé de Bogotá. En Santa Fé el virrey de Nueva Granada, don Antonio de Amar y Borbón, protegió la labor de la expedición y creó la Junta de la Vacuna.¹⁹ El 8 de marzo de 1805 la expedición salió de Santa Fé para Popayán y de allí siguió para Quito.

En Quito la expedición tuvo un caluroso recibimiento porque en esos días se había desatado una epidemia de viruelas.²⁰ De Quito salió para Lima, pasando por Ambato, Riobamba, Cuenca, Piura, Trujillo, Lambayeque y Cajamarca. Al salir de Popayán, Salvany había envia-

¹⁸ Véase Ricardo Archila, *La expedición de Balmis en Venezuela*, Caracas, Tip. Vargas, 1969; Claudio Costa Casaretto, "Andrés Bello y la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna", *Revista Médica de Chile* (Sociedad Médica de Santiago) 119:8 (agosto de 1991), pp. 957-962.

¹⁹ Véase Marcelo Frías Núñez, *Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del Antiguo Régimen (Nueva Granada en el tránsito del siglo XVIII al XIX: las epidemias de viruelas)*, Madrid, csic, 1992.

²⁰ Véase Susana María Martín, *La mayor hazaña médica de la Colonia. La Real Expedición de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*, Quito, Abya-Yala, 1999.

do a Manuel Grajales y a Basilio Boldaños a vacunar en Guayaquil y todos los expedicionarios del grupo sudamericano se reunieron en Lima. Aquí comprobaron que la vacuna ya había llegado de Buenos Aires, procedente de Montevideo, donde la introdujo un barco con esclavos recientemente vacunados en Brasil.

La expedición, con su vacuna gratuita, no fue bien acogida por los médicos limeños que cobraban cuatro pesos por administrarla. Pero gracias al tacto de Salvany, que le facilitó ganarse el respeto de los médicos más prominentes de Lima, como los doctores Pedro Belomo e Hipólito Unanue, y el apoyo del nuevo virrey don José Abascal, la expedición llegó a vacunar hasta veintidós mil setecientas veintiséis personas en el Perú y estableció en Lima una Junta Central de la Vacuna el 26 de agosto de 1806.²¹ A principios de 1807 Salvany envió a Manuel Julián Grajales y al enfermero Boldaños con la vacuna a Chile y al asistente Rafael Lozano Pérez a Huancavelica, Huamanga (hoy Ayacucho) y Cuzco. Los expedicionarios fueron bien recibidos en Chile, aunque la vacuna les había precedido y estaba siendo administrada cuando llegaron.²² Salvany salió de Lima para lo que hoy conocemos como Bolivia y entonces llamaban Alto Perú, y llegó hasta Cochabamba, donde murió el 21 de julio de 1810.²³

El doctor Balmis fue bien recibido en Cuba, aunque la vacuna ya había llegado allí, y el doctor Tomás Romay, de La Habana, estaba administrándola. Balmis y Romay organizaron un sistema de vacunación en varias ciudades como: La Habana, Trinidad, Santa Clara, Puerto Príncipe (hoy Camagüey) y Santiago de Cuba. El 18 de junio de 1804 la expedición salió de La Habana rumbo a México con tres negras y un niño, tambor del Regimiento de Cuba, para mantener el suero vacunal "en vivo".²⁴ La expedición llegó a Sisal y de allí Francisco Pastor salió para Guatemala con cuatro niños para transportar la vacuna. En la Ciudad de Guatemala Pastor estableció una Junta Central de la Vacuna.

Como en Cuba y en Puerto Rico, la vacuna ya había llegado a México y el virrey, José Iturrigaray, había comenzado una campaña de vacunación con la asistencia de médicos como Alejandro García Arboleya y curas párrocos como el padre Juan José Guarena, quien

²¹ Véase Juan B. Lastres, *La salud pública y la prevención de la viruela en el Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1957.

²² Véase Enrique Laval Manrique, "La viruela en Chile desde la Conquista hasta el regreso de Grajales a España en 1825", *Anales Chilenos de Historia de la Medicina* (Santiago), 9/10 (1967-1968), pp. 203-276.

²³ Véase M. Parrilla Hermida, "Biografía del doctor José Salvany Lleopart", *Asclepio* (Madrid), núm. 32 (1980), pp. 303-310.

²⁴ Ramírez Martín, *La salud del imperio* [n. 9], p. 140.

conservó la vacuna en su parroquia y puso en práctica la modalidad de recompensar a los vacunados.²⁵ El recibimiento a Balmis en Veracruz el 24 de julio de 1804 no fue acogedor. Allí recibió del virrey una copia de *La Gaceta de México* “para que supiese que ya estaba introducida la vacuna”.²⁶ Balmis le contestó al virrey desde Veracruz que de todos modos emprendería su viaje hasta la capital, a fin de establecer allí el modo de conservar el suero de la vacuna y entregarle los veintidós niños que había sacado de La Coruña.

Al llegar a la Ciudad de México el 9 de agosto de 1804 la expedición no tuvo ningún recibimiento oficial. Cuando el doctor Balmis no encontró rastro alguno de la vacuna (llevada a México desde Cuba en abril de 1804 por las fragatas *Anfitrite* y *De la O*) dedujo que se había perdido por haberla confiado a personas poco o nada instruidas, y así lo reportó a Europa. La expedición no recibió mucho apoyo en la Ciudad de México y su estadía fue ignorada por el virrey. Mejor acogida recibió en Guadalajara y en Antequera de Oaxaca (cuyo obispo exhortó a sus curas a ayudar en la administración de la vacuna, diciéndoles que no había ninguno “tan indolente que se crea desobligado y se atreva a decir que él es médico de almas y no de cuerpos, porque acreditaría así su ignorancia y falta de caridad, debiendo saber que quien pudiendo conservar la vida corporal de su prójimo la omite es un verdadero homicida”).²⁷ El comandante general de las Provincias Internas consiguió llevar la vacuna hasta Chihuahua, Sonora y Texas.²⁸ La expedición llegó a Acapulco el 27 de enero de 1805 y allí el doctor Balmis vacunó a treinta personas. Desde ese puerto zarpó para las Islas Filipinas en la nao *Magallanes* el 2 de febrero de 1805 con veintiséis niños mexicanos bajo el cuidado de doña Isabel Sendales y Gómez.

*La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna
en Asia y el regreso del doctor Balmis a España*

EL 15 de abril de 1805 la expedición llegó a Manila, donde las vacunaciones comenzaron al día siguiente.²⁹ En Filipinas los expediciona-

²⁵ Véase Patricia Aceves Pastrana y Alba Morales Cosme, “Conflictos y negociaciones en las expediciones de Balmis”, *Estudios de Historia Novohispana* (México, UNAM), núm. 17 (1997), pp. 171-200.

²⁶ Díaz de Yraola, *La vuelta al mundo* [n. 16], p. 51.

²⁷ *Ibid.*, p. 57.

²⁸ *Ibid.*, p. 70.

²⁹ José P. Bantug, “Carlos IV y la introducción de la vacuna en Filipinas” *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), núm. 12 (1955), p. 89.

rios se dividieron en subgrupos. Antonio Gutiérrez Robredo y el enfermero Francisco Pastor permanecieron en Manila, en donde vacunaron a más de veinte mil personas. Antonio Pastor y Balmis y Pedro Ortega fueron a cortar un brote de viruelas en Mirami y otras islas cerca de Cebú y Mindanao. Una vez establecido en Filipinas el Instituto Central de Vacunación (que luego se convirtió en la Junta Central de la Vacuna), el doctor Balmis regresó a España vía China, y Antonio Pastor y Balmis, Pedro Ortega e Isabel Sendales y Gómez regresaron a México con los niños mexicanos el 14 de agosto de 1807.³⁰

El doctor Balmis llegó a Macao el 10 de septiembre de 1805 y allí pasó cuarenta días vacunando. El 5 de octubre llegó a Cantón, donde buscó el apoyo de la Real Compañía de Filipinas para introducir la vacuna en China, pero parece que no tuvo éxito, porque el 12 de diciembre estaba de vuelta en Macao vacunando. En Cantón le dejó el suero vacuno que llevaba al médico inglés Alejandro Pearson, quien gracias a Balmis pudo propagar la vacuna en China.³¹ Siempre dispuesto a obtener conocimientos médicos, el doctor Balmis recolectó en China más de trescientos dibujos de plantas y unos diez cajones de las mayores y más apreciadas plantas de Asia.

Incansable en su deseo de propagar la vacuna, cuando en el viaje de regreso a España desde Macao el barco en que iba hizo escala en la isla de Santa Elena y se enteró de que allí no habían recibido la vacuna, a pesar de que esta isla era una posesión inglesa, comenzó a vacunar el 15 de junio de 1806. Balmis llegó a España a principios de septiembre y el 7 de ese mes se presentó en la corte y fue recibido con honores por el rey Carlos IV.³² Poco después de su triunfal regreso a España, el doctor Balmis volvió a México y allí participó en actividades relacionadas con el establecimiento de un sistema de vacunación y la redacción de un reglamento que lo rigiese. Según el barón de Humboldt, en su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* (París, 1810), Balmis creyó descubrir vacas con viruelas en las inmediaciones de Valladolid (hoy Morelia) y en el pueblo de Atlitxco, cerca de Puebla.³³ En 1813 regresó a España, donde murió el 12 de febrero de 1819.

³⁰ *Ibid.*, p. 90.

³¹ Genevieve Miller, ed., *Letters of Edward Jenner and other documents concerning the early history of vaccination*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press. 1983. pp. 124-125.

³² Ramírez Martín, *La salud del imperio* [n. 9], p. 125

³³ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, Vito Alessio Robles, trad., México, Editorial Pedro Robredo, 1941. 5 vols. vol. II, pp. 51-56; véase Nueva España. Junta Superior de Sanidad, *Reglamento formado por la Junta*

*Impacto y consideraciones sobre la Real
Expedición Filantrópica de la Vacuna*

LA GACETA DE MADRID publicó el 14 de octubre de 1806 un artículo reportando el recibimiento del doctor Balmis en la corte y un recuento

de las actividades de la expedición. Ese mismo año el poeta Manuel José Quintana escribió su oda "A la expedición española a América" en alabanza de ésta y de su director, donde dice: "Un pueblo, por ti inmenso, en dulces himnos / con fervoroso celo / levantará tu nombre al alto cielo / y aunque en los sordos senos / tú ya durmiendo de la tumba fría, / no los oirás, escúchalos al menos / en los acentos de la

musa mía".³⁴ El artículo de *La Gaceta* fue traducido y publicado en otros idiomas. El 22 de noviembre de 1806, después de leer su traducción al inglés, Edward Jenner le escribió a su amigo, el reverendo

Diffin, diciéndole: "No creo que en los anales de la historia haya otro ejemplo de filantropía tan noble y extenso".³⁵ Ciento setenta años

más tarde, en su libro *Plagas y pueblos* (Nueva York, 1976), William McNeill comparaba, en el caso de viruela, el comportamiento de la Corona española hacia los indígenas americanos con el de oficiales de

la Corona inglesa, haciendo referencia específica a la Expedición Filantrópica de la Vacuna enviada en 1803 para inmunizar en forma gratuita (entre otros) a los indígenas americanos, y en el caso inglés a

la política de lord Jeffrey Amherst en Massachusetts, quien en 1763 les daba a los indígenas de Nueva Inglaterra mantas infectadas con viruelas.³⁶

Veinte años antes de la epidemia, en lo que hoy es Colombia, cuando comenzó la cadena de eventos que llevó a la organización, preparación y financiación de la Expedición Filantrópica de la Vacuna por el rey de

España, en su artículo "Espagne" para el suplemento de 1782 de la *Encyclopédie* publicada en 1755 por Diderot y Montalambert

(*Encyclopédie méthodique: géographie moderne*), el publicista francés.

Superior de Sanidad del Estado de México para que se propague y perpetúe la vacuna en todos los pueblos de la comprensión de aquel, Tlalpan, Juan Matute y González, 1829.

34 Manuel José Quintana, *Odas*, París, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, s.d. pp. 121-131.

35 Edward Jenner, "L'eller Jo Rev. Mr. Dibbi" of 22 December 1806", e³⁷ Philip Kip³⁷, Brown A review of the early vaccination controversy with an original letter by Jenner referring to it and to the spread of vaccination to the Spanish possessions of America, the Philippines, and other European settlements of the Orient", *California State Journal of Medicine*, 12:5 (mayo de 1914), p. 172.

³⁷ William McNeill, *Plagues and peoples*. Nueva York, Anchor Press/Doubleday, 1976, pp. 251-252; J. C. Long, *Lord Jeffrey Amherst, soldier of the king*. Nueva York, Macmillan, 1933, pp. 186-187.

Nicholas Masson de Morvilliers, había escrito: “¿Qué ha hecho España por la humanidad?”.³⁷ Sería interesante saber cuál hubiera sido la reacción de ese señor si hubiera sabido del éxito en América y Asia de la expedición profiláctica subvencionada e implementada por el rey de España con su misión de diseminar el conocimiento científico con un fin filantrópico, tan acorde con la Ilustración promocionada por la publicación para la cual escribía. El historiador S. F. Cook estimaba que con su Expedición Filantrópica de la Vacuna, el rey de España salvó más vidas que muertes causó con sus guerras el emperador de los franceses Napoleón I, y lamentaba que esto no fuera mejor conocido.³⁸

Es cierto que cuando Carlos IV consideró la idea de una expedición que llevara la vacuna a sus reinos de ultramar lo hizo debido a la insistencia de las autoridades en Nueva Granada y que la vacuna ya había llegado a varios de esos reinos cuando la expedición arribó. Pero lo primero no disminuye la munificencia regia (aún teniendo en cuenta las consideraciones económicas del marqués de Bajamar) y lo segundo no disminuye la importancia de la expedición que subvencionó, porque su misión no era solamente ser portadora de la vacuna, sino también cumplir una función pedagógica y fundacional que además de aplicar gratuitamente la vacuna enseñaba la técnica de preparar y administrar el suero vacunal a facultativos, barberos-cirujanos y curiosos interesados en aprenderla, y organizaba Juntas de la Vacuna para que administraran las vacunaciones, llevaran cuenta del número de vacunados y preservaran el suero. En otras palabras, que fue con la llegada de la Real Expedición Filantrópica que comenzó la vacunación sistemática en Hispanoamérica y Filipinas.

Ante el gesto filantrópico del rey Carlos IV, hacia finales de 1805 se erigió en Filipinas una estatua con su efigie en lo que fue la Plaza de Armas de la Ciudad Amurallada de Manila. Se lee en su pedestal anterior la inscripción: “Al rey D. Carlos IV de Borbón. En gratitud al don

benéfico de la vacuna. Los habitantes de Manila”.³⁹ En la Ciudad de México hay una magnífica estatua ecuestre, conocida como *El Caballito*, en cuyo pedestal no se dice a quién representa. No es otro que Carlos IV de Borbón. El historiador mexicano Francisco Fernández

³⁷ Nicholas Masson de Morvilliers, “Espagne”, en *Encyclopédie méthodique. géographie moderne*, París. Panckoucke, 1782, I: 565.

³⁸ Sherburne Friend Cook, “Francisco Xavier Balmis and the introduction of vaccination to Latin America”, *Bulletin of the History of Medicine* (Baltimore), núm. 11 (1942), p. 543.

³⁹ Bantug, “Carlos IV y la introducción de la vacuna” [n. 29], pp. 102-103.

del Castillo sugirió hace años que se le añadiera a su pedestal otra inscripción diciendo: “Carlos IV, quien envió la vacuna a México”.⁴⁰

Este año del bicentenario del regreso a su tierra de los niños mexicanos que fueron portadores de la vacuna a las Filipinas con la expedición enviada por Carlos IV puede ser el momento más apropiado para que oficialmente se le dé nombre al hombre de bronce de la Ciudad de México.

⁴⁰ Francisco Fernández del Castillo, *Los viajes de D. Francisco Xavier de Balmis*, México, Galas de México, 1960, p. 77.